

LA PARTICIPACION DEL CAMPESINO HENEQUENERO EN LA DIRECCION Y VIGILANCIA DE UNA EMPRESA PUBLICA: CORDEMEX, S.A. DE C.V.

Nelson Lara Ancona

DESDE el surgimiento de la industria del henequén en los albores de 1897, ésta ha pasado por muchos altibajos.

Es en 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, al presentarse la crisis, cuando los industriales deciden organizarse y solicitar el apoyo del Gobierno Federal para fundar "Cordeleros de México", siendo los objetivos primordiales de esta empresa:

Primero: Estabilizar precios.

Segundo: Normalizar calidad.

Tercero: Unificar las empresas.

Esta unión no cumplió sus metas, por lo que el 9 de noviembre de 1961, el Gobierno Federal apoya la fundación de la empresa Cordemex.

La empresa Cordemex, participa en el comercio internacional de fibras duras, pero al salir al mercado los productos derivados del material sintético a bajos costos, éstos desplazan los productos del henequén, y al no poder competir en precios, se reducen las exportaciones, surgiendo un desequilibrio económico, por el cual el Gobierno Federal se ve en la necesidad de adquirir la totalidad de las acciones de la empresa.

Al comprar el Gobierno Federal la empresa Cordemex, en 1964, tiene como propósito el de mantener y aumentar la derrama económica, la ocupación entre los campesinos y los trabajadores de las fábricas cordeleras, con lo que se inicia una etapa de desarrollo económico y social para Yucatán.

Esta empresa, como muchas otras que tienen como objetivo vincular los intereses de los campesinos, con el proceso de industrialización de sus productos, previó desde su inicio, la representatividad del sector campesino, en su consejo de administración.

Esta representatividad es formal, ya que la complejidad del proceso industrial y la comercialización de los productos en el mercado nacional e internacional, son un serio obstáculo, para que la representación campesina pueda incidir en las decisiones u opinar sobre ellas en el consejo de administración.

Este hecho se complica, si tomamos en cuenta que el consejo se reúne muy esporádicamente, muchas veces en la ciudad de México y la información que en él se maneja, no se da a conocer con suficiente oportunidad.

En la época de las grandes haciendas henequeneras, el proceso de producción del henequén se encontraba en estrecha relación desde la siembra hasta el desfibrado. Al surgir la industrialización, este proceso se desliga quedando por un lado el proceso de siembra, cultivo y explotación en manos del campesino, y por otro el de la desfibración, industrialización y comercialización, a cargo de las empresas.

De aquí se deriva la gran contradicción, en las relaciones entre productor-empresa, creando problemas y controversias. El restablecimiento de la unidad de proceso de producción, desde el campo hasta su comercialización final, es una tesis que comparten prácticamente todos los involucrados en la actividad; sin embargo, por múltiples razones esta integración no se ha dado, razón por la cual el gobierno del estado de Yucatán se propuso crear el Consejo Consultivo del Henequén, que como un cuerpo colegiado, busca la unidad de acción, a partir de la definición de objetivos y estrategias, convenidas de común acuerdo, entre los productores del campo, de la agro-industria del desfibrado y de la industrialización que realiza Cordemex.

En prácticamente un año de esfuerzos, ha sido hasta la última reunión del consejo consultivo celebrado el pasado 4 de marzo, cuando se presentó ante éste, el Director General de Cordemex para dar un informe verbal sobre el estado general de la empresa.

Estos hechos demuestran la dificultad real, de participar en la dirección y vigilancia de una empresa de la magnitud de Cordemex. Aun para un organismo creado por el gobierno del estado, para atender la actividad henequenera, el cual fue reconocido por el Gobierno Federal, como órgano coordinador de la activi-

dad, según acuerdo suscrito entre el gobernador del Estado y el Presidente de la República, en el marco del Convenio Unico de Desarrollo.

Para lograr una verdadera democratización de las empresas públicas vinculadas al campo, no basta la representación formal de las organizaciones campesinas en sus consejos de administración.

Se precisa encontrar mecanismos que hagan accesible el proceso industrial y comercial a los campesinos; esto implica manejar la información con claridad, sencillez y oportunidad, a la vez que dar a los campesinos asesoría y capacitación, para comprender los aspectos técnicos.

El gobernador del estado de Yucatán, ha afirmado, en el Consejo Consultivo del Henequén, que a los campesinos productores del agave, no debe considerárseles únicamente como proveedores de materia prima, sino se les debe hacer partícipes de los beneficios que la transformación de sus productos genere.

Con esta filosofía y con la integración de la actividad desde el campo hasta la industrialización, se puede pensar en empresas de escala comprensible a los campesinos y cercanas físicamente a ellos, como son las desfibradoras de Cordemex, con las cuales los campesinos mantienen hasta ahora fundamentalmente relación de mercado.

En este nivel de actividad de Cordemex, debe haber una mayor apertura hacia los productores henequeneros, considerándoles como partícipes en el proceso, de acuerdo a lo establecido en los objetivos generales que dieron origen a la empresa.

A esta escala, de plantas como las desfibradoras, se puede democratizar la dirección y vigilancia incorporando la iniciativa y experiencia de los productores.

Por otro lado, es un reto a la creatividad de los administradores públicos y técnicos, volver acción la voluntad política de integrar la actividad henequenera y hacerlo a escala comprensible y manejable por los campesinos en su beneficio y sin perjuicio de los obreros.

Debería estudiarse la posibilidad de hacer esta integración a partir de las desfibradoras, vinculando a estas empresas, con precisión, a los ejidos y pequeñas propiedades de las áreas de abastecimiento, promoviendo que estas organizaciones funcionen democráticamente, y con apego a la ley.

Sólo resolviendo con nuevos mecanismos de participación democrática la unidad que debe existir entre la empresa pública y los campesinos, se superarán las contradicciones a las que hoy la simple relación de mercado, los enfrenta y que en el caso concreto del henequén, se refleja en una creciente insatisfacción de los campesinos por el precio que les pagan por su producto y el desaliento que esto les causa, repercute en la baja producción de materia prima que afecta a la empresa.

Esta situación se ha visto favorecida por la escasa información que la empresa proporciona, tanto a los miembros de su consejo como al público en general y que hasta muy recientemente se está empezando a superar.

Al plantear las tesis aquí establecidas, no se pretende caer en populismos trillados, alentados por la demagogia. Nos esforzamos por el contrario en encontrar soluciones nuevas y posibles, a un problema añejo que el Consejo Consultivo del Henequén, como órgano del gobierno del estado y como instancia de coordinación, enfrenta todos los días.

Gracias.